



Lo nuevo de Gabriel García Márquez: «Memoria de mis putas tristes»

En un entorno pueblo-rincón, con sus descampadas callecitas de tierra cobijadas por la simpleza mágica de su historia, se desenvuelve «Memoria de mis putas tristes», la última novela del consagrado escritor colombiano Gabriel García Márquez. Inspirada en «La casa de las bellas durmientes», novela del japonés Yasunari Kawabata, García Márquez, nos sumerge en un texto inundado de metáforas; en los amores y

desamores de un libidinoso y pródigo anciano de 90 años, que nunca se ha acostado con una mujer sin pagarlo y cuyo último deseo es regalarse una noche de amor con una adolescente virgen, la cual llega a coronar su existencia con poéticos sueños y deseos.

Después de «El amor en tiempos del cólera», el escritor colombiano pasó diez años sin escribir una novela, hasta que en mayo de 2004 finalizó «Memoria de mis putas tristes», la historia de un viejo periodista de 90 años, columnista de un diario dominical y soñador, que desea festejar su larga existencia de prostitutas, libros y eróticas en el lecho de una joven virgen.

En cien páginas el colombiano narra los episodios más significativos de la vida de este anciano: sus padres, su amor por el latín y la gramática, su soledad y su agitada vida sexual; fragmentos de una larga vida que espera su fin en el mismo lecho que lo vio nacer, entre viejos

libros y pianolas. Pero los años no limitan su sensualidad, pues al cumplir los 90, en su mejor traje y con su perfumada ropa interior, se dirige a la decadente posada donde Rosa Cabarcas, la cabrona del pueblo, le entregará a la adolescente con quien aprenderá que, para el amor no hay tiempo ni edad.

Así se desarrolla este amor dantesco, lejano y virginal que lo entrega la «over» «Delgadina», la niña de 14 años que descansa eternamente en su ruinoso habitación, atraído por las miradas y los sueños más profundos del anciano, despertando en él un mar de ilusiones que quedará perpetuados en la vida y el cuerpo de la joven. El la mira mientras duerme, sin arrebatarse nada; sólo sueña despierto con su piel, imaginando su voz y su cuerpo junto al suyo, construyéndolo un mundo lleno de magia, como los que García Márquez ha sabido representar en sus obras, mostrándonos una y otra vez

que la vejez es un estado del alma más que del cuerpo; que se puede amar hasta el último día de la vida; que un viejo puede morir de amor antes que de vejez y que el deseo es un llamado del otro.

El cuerpo arrugado y triste del anciano se encuentra habitado por un misterioso halo de vitalidad, con una sensualidad y erotismo encendidos, que nos enseñan con sabiduría que la vida habita en el interior y que los años pueden flotar como una pluma, libres de prejuicios, dictándonos a cada instante que siempre es posible amar.

«Memoria de mis putas tristes» transcurre con un lenguaje exaltado y una fatigosa densidad de metáforas, donde se vislumbra una dosis exagerada de tragedia, de la cual Gabriel García Márquez no se ha logrado desprender; es el sello de su literatura y la causa de críticas y elogios.

EL HERALDO,

- LINARES

29-X-2004

P. 2

"Memoria de mis putas tristes" [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Memoria de mis putas tristes" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile